



TRIBUNA LIBRE

Adolfo García

Presidente de la Fundación Ingenio

# CUARENTA AÑOS DE COMPROMISO

Mi obligación personal, moral y profesional es estar presente mañana, miércoles 16, en la manifestación «Futuro y respeto para el campo»

Como director de una cooperativa donde trabajamos ocho familias, donde las explotaciones ya están en segundas y terceras generaciones y como presidente de la Fundación Ingenio, mi obligación personal, moral y profesional es estar presente el próximo miércoles 16 en la manifestación «Futuro y respeto para el campo» convocada por organizaciones que aglutinan a compañeros/as y amigos/as del sector.

Desde hace más de cuarenta años, mi familia, mis compañeros y yo tenemos un firme compromiso con el futuro y el respeto a la agricultura y el medio ambiente en el entorno del Campo de Cartagena, en la Región de Murcia y donde producimos, sea donde sea. La mayoría somos pequeños agricultores agrupados en cooperativas agrarias, alhóndigas o empresas que el único fin que tenemos es vivir de nuestro trabajo, con las dificultades que conlleva la agricultura, tanto climatológicas como de plagas, etc.

Soy de los que creen firmemente en el futuro de la agricultura porque estamos haciendo una agricultura modélica a nivel mundial, porque nos hemos preocupado de modernizarnos, tanto en instalaciones como en técnicas de cultivo, como en ahorro de agua e insumos, etc.; protegemos nuestra tierra porque la tierra no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos.

Por ese motivo, siempre he apostado por la agricultura sostenible utilizando un sistema agrario que tiene como objetivo el obtener alimentos de máxima calidad respetando el medioambiente y conservando la fertilidad de la tierra, mediante el óptimo uso de los recursos naturales y sin el empleo de productos químicos de síntesis consiguiendo así productos con sabor original, textura auténtica y verdadero aroma. Creo que mi postura es meridiana. Vamos a lo siguiente.

¿Se imaginan ustedes pagar por trabajar? Pues yo no me lo ima-

Estoy cansado de ver cómo cada día la agricultura recibe ataques desde numerosos flancos. Estoy cansado de ver cómo se criminaliza a los agricultores de Murcia

gino, yo lo vivo. Diariamente asisto atónito al hecho de que los agricultores, y también mis compañeros ganaderos, tengamos que vender lo que producimos a un precio inferior de lo que nos cuesta. Lo que viene a ser un suicidio en diferido y a cámara lenta. ¿Hasta dónde? ¿Hasta cuándo?

Estoy cansado de ver como cada día la agricultura recibe ataques desde numerosos flancos. Estoy cansado de ver cómo se criminaliza a los agricultores de Murcia. Estoy cansado de ver los ataques diarios que sufren todos aquellos que tienen sus cultivos en el Campo de Cartagena. Estoy cansado de que se responsabilice de forma exclusiva a los agricultores de uno de los grandes males que tiene Murcia, España y Europa.

Sí, me refiero al Mar Menor. Desde la Fundación Ingenio, desde hace ya dos años, venimos haciendo una labor mediadora, nacimos proactivos, no tenemos nada contra nadie, hemos sugerido numerosas propuestas de soluciones al pro-

blema que no tienen que ser esas exactamente, pero sí con ellas queremos enriquecer y mejorar para que sea un punto de encuentro y elemento de discusión y mejora, y sobre todo para desatascar la cuestión que tenemos entre manos. Puedo afirmar que hasta el momento no he encontrado a nadie que quiera la desaparición de la agricultura de la zona y de toda la región.

Aquí ya no vale el 'y tu más'; eso no nos lleva a ninguna parte; aquí lo que hace falta es 'arremangarse' y ponerse manos a la obra, ese es el espíritu de la Fundación. No vamos a parar hasta que lo consigamos.

Sí que me gustaría destacar que la inmensa mayoría de agricultores de Murcia han cumplido y cumple con las exigencias (normativas, ambientales, uso del agua, etc.) que en todo momento se les ha recomendado o exigido según las circunstancias a lo largo de la historia. Puedo decirles y afirmar que la agricultura en nuestra región es pionera a nivel europeo. ¿Saben ustedes que el sistema de riego localizado en el Campo de Cartagena es del 98%? Pues es un caso de éxito único en Europa, que nos posiciona muy por encima de la media nacional y europea.

¿Hay futuro sin agricultura? No. ¿Podemos vivir sin comer? No. ¿Los supermercados y las tiendas se llenan solas? No. ¿Murcia puede vivir sin agricultura? No. ¿Sin la agricultura hay futuro? No. Pues si eso es así... El miércoles estaré en la manifestación.



AL PASO



ANA BERNAL-TRIVIÑO

## LO DE TOTANA NO ERA AMOR

Ella tenía 17 años, y fue asesinada por su expareja de 19. Ocurrió el pasado miércoles en Totana. Su cuerpo fue localizado en un trastero. La gente se preguntaba cómo podía ocurrir esto en una pareja tan joven, pero es lo que nos espera. El negacionismo y el machismo han crecido. En el último barómetro de la juventud, un 20% de los varones jóvenes pensaba que la violencia de género no existe. Impedir el reconocimiento de este delito entre la juventud hará que normalicen aún más el machismo que aprendan.

El día anterior al asesinato, una amiga me mandó una frase de **Nina Simone**, que decía: «Tienes que aprender a levantarte de la mesa cuando ya no se sirve amor». Lo dejo aquí porque ayer fue San Valentín y nos bombardearon con mensajes que decían lo contrario. Porque cuando se llega al asesinato, ya no hay nada que lo arregle. Cuando se llega a la agresión, ya es tarde. Porque se invierte más en justicia y en atención que en una educación y formación en igualdad, que fomente relaciones sanas entre hombres y mujeres. Seguirán estos titulares de asesinatos mientras pensemos que el amor es lo que aparece en las películas o lo que escuchamos en las canciones. Seguirán ocurriendo si aún pensamos que la violencia es solo un golpe, y no las palabras cargadas de desprecio, la ruptura de la lealtad y los silencios para producir miedo. Si pensamos aún que todo eso son cosas menores, algunos hombres pensarán que una agresión se arregla con un ramo de rosas, y ellas, que los celos son amor o que el control es protección.

Tenía solo 17 años, pero otras vivirán algo muy parecido a la misma edad. Quizá no sean asesinadas, pero sí habrán crecido con unas relaciones desiguales y con una violencia normalizada.

Asumamos que el buen amor debe ser una balanza equilibrada, y que puede romperse, pero lejos del dolor y el sufrimiento. «Tienes que aprender a levantarte de la mesa cuando ya no se sirve amor», decía Simone. Y añado: no te conformes ni con las migajas.